

## EL PANATENAICO DE ISÓCRATES: 1 - EL EXCURSUS DE AGEMENÓN

This article examines the excursus that Isocrates dedicates to the figure of Agamemnon in the *Panathenaicus*. Previous opinions based on that of P. Wendland, which saw in the figure of Agamemnon a replica of King Philip, are disqualified by a detailed study of the assertions contained both in the excursus and in the rest of the discourse. It is not only that no indications can be found that refer us to the figure of King Philip, but also it is very unlikely that Isocrates risked his prestige supporting Philip in the middle of the war Athens sustained against him. Isocrates' explicit indications, as well as the clear parallels drawn between the indications of the excursus and those of the proem to the *Panathenaicus* indicate that the figure of Agamemnon is used by Isocrates as a vehicle to defend his work as a propagandist of the panhellenic ideal. Considering the importance of the excursus inside the discourse, this new reinterpretation affects the global understanding of the *Panathenaicus* to which the author of this article will dedicate a subsequent paper.

Ya los primeros comentaristas que dedicaron su atención al *Panathenaico* creyeron ver detrás de la descripción que hace Isócrates en 74-87 de la figura de Agamenón y su dirección de la campaña contra Troya al frente de los griegos, una más o menos velada referencia por parte del orador ateniense a la misión que Filipo II de Macedonia estaba destinado a cumplir en pro de la unidad de Grecia dirigiendo una campaña contra los «bárbaros» de Asia. La tesis era atractiva, máxime cuando Isócrates se había dirigido personalmente a Filipo en años anteriores con al menos un discurso y una carta, precisamente para instarle a acometer esa empresa histórica por la que él venía abogando desde que en el 380 ca. publicó su famoso *Panegírico*. Por ello no es de extrañar que la identificación de Agamenón con Filipo haya sido aceptada unánimemente por todos los estudiosos posteriores y que sólo recientemente se hayan dejado oír algunas tímidas objeciones en contra. El propósito del presente artículo es revisar de nuevo el planteamiento a la luz del propio texto, con el objeto de demostrar no sólo que el paralelo entre Agamenón y Filipo no entraba en los cálculos de Isócrates, sino también que tras la figura de Agamenón se oculta precisamente la del propio orador. Esta nueva propuesta

de interpretación encaja mucho mejor con lo que es el tenor del discurso y permite solventar algunas supuestas incoherencias de la estructura de éste señaladas con frecuencia por la crítica.

### I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El *Panatenaico* de Isócrates, escrito según sus indicaciones entre el 342 y el 339 a.C. cuando contaba casi con cien años de edad, es el último discurso del orador y su última obra, si se exceptúa la segunda carta a Filipo enviada tras Queronea en el 338. El excursus de Agamenón está situado en la primera parte del *Panatenaico*, aquella en la que Isócrates, tras un extenso proemio (1-41), compara las acciones de Atenas en beneficio de todos los griegos con el aislamiento de Esparta o incluso los perjuicios que ésta ha causado a toda Grecia (42-107). Siguen en el discurso la comparación de las πολιτεῖαι respectivas de Atenas y Esparta, así como las acciones inspiradas por ambas en los dos estados (108-198) y la interesante parte final (199-272) en la que el orador discute con sus discípulos, entre ellos uno proespartano, el contenido, sentido e intenciones del discurso previo.

Por encima de la polémica sobre la verdadera finalidad del discurso —en la que no entraré ahora— es de reseñar que en éste se vierten duras acusaciones contra Esparta, especialmente en la parte primera en la que se encuentra nuestro excursus. En un determinado punto Isócrates se ve obligado a hacer una defensa de Atenas por los ataques que ésta realizó contra melios y sicionios. Sin negar los cargos, Isócrates acusa a los espartanos de haber realizado acciones peores que ésta, ya que los dorios que fundaron Esparta atacaron a estados griegos que, aunque entonces no gozaban de gran prestigio, merecían el mayor respeto entre los griegos por su papel en la guerra de Troya, en la que participaron tan grandes hombres (71). Hace referencia el orador a Néstor de Mesenia, a Menelao de Lacedemonia y a Agamenón de Argos (72). Sobre este último se detiene un poco para alabar sus ἀρετὰς y πράξεις, que fueron las que más han beneficiado nunca a los griegos (73). Este comentario motiva el excursus, ya que según el orador, no se puede aludir a τῶσάντα περὶ τῆς Ἀγαμέμνονος ἀρετῆς sin «hacer mención alguna a las acciones realizadas por él» (74). El excursus da comienzo pues en 74 con un relato de los méritos contraídos por Agamenón en su campaña contra los bárbaros troyanos y concluye en 87. En 88 Isócrates simula no saber en qué punto se encuentra su exposición y se disculpa por su μακρολογία, que motivaron su edad y frágil memoria. En 89-91 recapitula lo que ya anticipó antes y enlaza directamente con 70: si los atenienses hicieron daño a los melios, mucho mayor daño fue el que hicieron los espartanos a las ciudades de las que procedían hombres tan

grandes como Agamenón, Menelao y Néstor. En 92 Isócrates menciona el cruel trato dado por los espartanos a los platenses sólo para agradecer a los tebanos y a partir de ahí el discurso se detiene en otras acusaciones contra Esparta y Atenas, interrumpidas ocasionalmente por reflexiones del orador, hasta concluir la parte primera en 107.

Schaefer<sup>1</sup> fue el primero, a lo que se me alcanza, en aludir a la posibilidad de que la figura de Agamenón en este discurso fuese un trasunto de la de Filipo II. La idea fue recogida y divulgada por Blass<sup>2</sup>, pero sólo fue desarrollada por Paul Wendland<sup>3</sup> en un trabajo de principios de siglo al que todos los estudiosos se remiten hasta ahora al tratar el tema. La tesis de Wendland, bien es verdad, no se limitaba sólo al sentido del excursus, sino que pretendía interpretar todo el *Panatenaico* como un discurso escrito por y para Filipo II. Para Wendland la defensa que hace Isócrates en el prólogo de su sistema educativo frente a los ataques de sus enemigos, debe interpretarse ya como una defensa del programa político que el orador dirigió al rey macedonio en su *A Filipo*, ya que «er fürchtet, daß mit seinem philosophischen und wissenschaftlichen Kredite, auch der politische sinken könne»<sup>4</sup>. Pero aparte de en algunos otros pasajes de la obra, que luego veremos, Wendland basaba prácticamente sólo en el excursus de Agamenón su interpretación del *Panatenaico* como discurso dirigido a Filipo. El estudioso alemán, apoyándose en algunos paralelos claros con el *A Filipo*, concluía que el excursus de Agamenón, en el que el orador desarrollaba una vez más su programa panhelénico y sus propuestas de guerra contra el bárbaro, había sido escrito pensando en Filipo como destinatario, como aquel que estaba destinado a cumplir la misión histórica de unir a los griegos en una guerra contra el persa. El hecho de que se oculte la figura de Filipo en el *Panatenaico* se debía según Wendland a las circunstancias políticas del momento, ya que Atenas se encontraba en guerra con el macedonio: «die offene Sprache des Philippos verbietet sich jetzt aus politischen Rücksichten»<sup>5</sup>. Aún más, el hecho de que en el discurso de Isócrates

<sup>1</sup> A. Schaefer, *Demosthenes und seine Zeit*, vol. III 2, Leipzig 1887, p. 6, donde afirma que en el *Panatenaico* Filipo es caracterizado como un «zweiter Agamemnon» que unirá a los griegos y conseguirá derrotar a los persas.

<sup>2</sup> F. Blass, *Die attische Beredsamkeit*, vol. II, Leipzig 1892<sub>2</sub> (reimpr. 1979), pp. 320-321, donde afirma que el excursus de Agamenón está escrito «ohne Zweifel mit versteckter Hindeutung auf den Makedonenkönig, denn sonst ist diese Abschweifung völlig unmotiviert». Blass considera también que el Teseo del *Panatenaico* está también caracterizado con rasgos de Filipo.

<sup>3</sup> P. Wendland, «Beiträge zur athenischen Politik und Publizistik des vierten Jahrhunderts. I König Philippos und Isokrates», *Nachrichten der Gött. Gesellschaft, Phil-hist. Klasse*, 1910, pp. 123-182.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, pp. 143-144.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 150.

subyazca un sentido oculto por debajo del aparente es algo que pone de manifiesto el propio orador por boca de un discípulo proespartano, que al final de la obra dice que se debe hacer una interpretación profunda de las palabras previas de Isócrates. El orador no replica de hecho a las afirmaciones del discípulo, algo que ha sido visto siempre como prueba de su aceptación implícita<sup>6</sup>. Wendland buscaba precisamente el sentido oculto del discurso en la dedicación a Filipo, calificaba la obra de λόγος σχηματισμένος<sup>7</sup> y concluía que esta forma de discurso era el medio del que se servía el orador para aludir de nuevo a sus propuestas programáticas del *A Filipo* y a las esperanzas que él depositaba en el rey macedonio, que estaba en guerra con Atenas<sup>8</sup>.

Wendland creía ver la confirmación a su suposición en un pasaje de la segunda carta que Isócrates dirige a Filipo y en el que el orador equipara su suerte con la del macedonio, una situación parecida a la que ocurre en el *Panatenáico*, donde, como veremos, Isócrates identifica su propio destino con el de Agamenón<sup>9</sup>. A partir este excursus interpretaba pues Wendland todo el discurso. Para el estudioso alemán la representación ideal de Agamenón y tal vez la de Teseo así como la de la política ateniense imbuida de humanismo panhelénico eran en el *Panatenáico* el espejo en el que debía reflejarse la misión de Filipo. La Atenas ilustrada antes de Solón sería también, según esta interpretación, el modelo que debía imitar la Atenas de su época para corregir sus faltas y degradación. Por otro lado, Isócrates habría caracterizado Esparta como un poder político con intereses egoístas para disuadir al rey macedonio de seguir derroteros semejantes<sup>10</sup>.

Münscher recogió en seguida la tesis de Wendland en la Real Encyclopädie, dándole así un carácter oficial que ha conservado hasta nuestros días<sup>11</sup>. Por

<sup>6</sup> El mejor análisis realizado de la parte final del discurso es el de H.O. Kröner, «Dialog und Rede. Zur Deutung des Isokrateischen "Panathenaios"», *Antike und Abendland* 15, 1969, pp. 102-121, recogido en *Isokrates*, ed. F. Seck, Darmstadt 1976, pp. 296-328.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, pp. 149-150.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 171: «so ist auch für Isokrates die figurirte Rede die Form, in der allein... sich das Programm des Philippos wiederholen, in der allein vollends seine Hoffnungen auf den König, mit dem Athen im Kricge lag, angedeutet werden konnten».

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 151.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 171: «Die Idealbilder des Agamemnon (vielleicht auch des Theseus) und der von panhellenischer Gesinnung und Humanität getragenen Politik Athens sind der Spiegel, in dem Philipp sein besseres Ich und seine höhere Mission wiederfinden soll, die egoistische Machtpolitik Spartas das warnende Schreckbild, in dem freilich der große Realpolitiker die wahren Züge seines Wesens leichter erkennen konnte als in jenen kühnen Phantasiebildern. Und das verklarte Athen ist das Vorbild, an dem das Athen seiner Zeit seine Fehler und seine Entartung ermessen sollte» (cf. también p. 150 para palabras muy parecidas).

<sup>11</sup> K. Münscher, *RE IX 2*, col. 2218, donde considera la tesis de Wendland «nicht bloß möglich, sondern wahrscheinlich». No obstante Münscher emite duros juicios contra Isócrates y su capacidad como escritor, ya que considera que su supuesta intención de dirigir el discurso a Filipo no es percibida por el lector ni llevada a cabo consecuentemente: «es

ello no es de extrañar que los estudios monográficos sobre el *Panatenaico* de Zucker<sup>12</sup> y Kröner<sup>13</sup> hayan recogido la interpretación de Wendland sin someterla a revisión y que una obra estándar como la de Bengston<sup>14</sup> la dé también por válida. Lo único que se apreciaba era a lo más una contradicción entre el propósito declarado de la obra de alabar a Atenas y la dedicatoria a Filipo, el mayor enemigo de ésta.

Sólo recientemente los estudiosos que se han dedicado al *Panatenaico* por una u otra razón han empezado a cuestionar la tesis de Wendland, de forma que Race la califica de simple «speculation»<sup>15</sup> y Schäublin de «unbeweisbar»<sup>16</sup>, mientras que Eucken considera «unscharf»<sup>17</sup> la supuesta relación de Agamenón con Filipo. Sin embargo se trata de comentarios marginales, sin que se haya dedicado ningún estudio hasta el momento a reconsiderar la cuestión. Éste es el propósito del presente artículo.

## II. AGAMENÓN COMO FILIPO

II.1. La primera objeción que se plantea a la posibilidad de que el Agamenón del *Panatenaico* sea identificable con Filipo II surge al comprobar, como sugirió ya Race, que no se hace mención alguna a Filipo en el excursus, es más, que Isócrates no da pista alguna que pueda llevar al lector a la figura del rey macedonio. Se puede pensar en un primer momento que esto es debido fundamentalmente al hecho de que Isócrates consideró oportuno ocultar, o mejor, no mostrar demasiado claramente el paralelo esbozado entre Agamenón y Filipo a la vista de la delicada situación política que se vive en Grecia precisamente en el momento en el que terminó de redactarse el *Panatenaico*. En efecto, el discurso se concluye aproximadamente en el año 339<sup>18</sup>, cuando

---

bleibt ein Versteckspielen». En realidad habría que criticar a Wendland, como veremos, por imponer al discurso interpretaciones forzadas que no estaban en la mente de Isócrates.

<sup>12</sup> F. Zucker, «Isokrates' Panathenaikos», *Berichte über die Verhandlungen der Sächsischen Ak. der Wiss. zu Leipzig, Phil.-hist. Klasse*, Bd. 101, Heft 7, 1954, pp. 3-31, recogido en *Isokrates*, ed. Seck (cf. nota 6), pp. 227-252, aquí 235-236 y 241-242.

<sup>13</sup> *Op. cit.* (cf. nota 6), pp. 299-300.

<sup>14</sup> H. Bengston, *Griechische Geschichte*, Munich 1975, pp. 296-297.

<sup>15</sup> W. H. Race, «Panathenaicus 74-90: The Rhetoric of Isocrates' Digression on Agamemnon», *TAPhA* 108, 1978, p. 175, nota 1.

<sup>16</sup> Ch. Schäublin, «Selbstinterpretation im "Panathenaikos" des Isokrates?», *Museum Helveticum* 39, 1982, p. 166.

<sup>17</sup> Ch. Eucken, «Leitende Gedanken im isokratischen Panathenaikos», *Museum Helveticum* 39, 1982, pp. 44-45.

<sup>18</sup> Un reciente artículo de A. F. Natoli, «Isocrates XII 266-272. A Note on the Composition of the Panathenaicus», *Museum Helveticum* 48, 1991, pp. 146-150 demuestra fehacientemente que el *Panatenaico* no se compuso en dos fases, como se ha supuesto hasta ahora, por lo que aunque su redacción se empezara en el año 342, cualquier afirmación

Macedonia y Atenas están ya en plena guerra, un año antes del desastre ateniense de Queronea. En Atenas domina el partido de la guerra contra Filipo, el partido de Demóstenes, y es por lo tanto quizás peligroso para el orador revelar abiertamente sus simpatías promacedonias, que no disimulará ya un año después, cuando, tras la derrota ateniense en Queronea, escriba a Filipo su segunda carta felicitándole por la victoria; una carta tan entusiasta, que su autenticidad ha sido puesta en duda en ocasiones. Éste era precisamente el argumento manejado por Wendland.

Sin embargo este argumento es de doble filo. Si Isócrates pudo tener motivos para no hacer un paralelo demasiado explícito entre Agamenón y Filipo que le provocase nuevas enemistades (precisamente el *Panatenaico* se escribe en parte con un fin apologético, a modo de defensa de Isócrates de las acusaciones que se le imputan), lo lógico es pensar que prefiriese, antes de hacer un paralelo trunco, no escribir en absoluto sobre Filipo en aquel discurso, siquiera fuese indirectamente. Pese a afirmaciones esporádicas en contra, que califican a Isócrates como sofista y retórico que no cree en lo que dice<sup>19</sup>, Isócrates estaba verdaderamente convencido de lo que escribía y de la importante repercusión política que tenían sus discursos. Una alusión encubierta a Filipo de nada servía a sus propósitos de publicista y podía incluso poner en peligro su posición privilegiada cara al futuro. Lo más conveniente para él en aquel momento de guerra entre atenienses y macedonios era probablemente no tocar el tema. De hecho, salvo en el excursus en cuestión, que ahora analizaremos, no hay en todo el discurso una sola referencia a la guerra en la que se encuentra embarcada Atenas contra Filipo.

Otra razón por la que Isócrates pudo no considerar conveniente hacer mención a Filipo en su discurso es precisamente el hecho de que la guerra estaba

---

vertida en él se debe explicar única y exclusivamente en función del año en que Isócrates lo concluyó, es decir, del año 339 y no en función del momento en que el discurso se empezó a escribir. Isócrates, tan meticuloso en su redacción, no habría dejado en su discurso, al concluirlo, ningún elemento incoherente con el momento de su publicación. De hecho en 268 Isócrates dice que sus amigos le presionaron para que no dejara su discurso ἡμιτελῆ ἢ ἀδιέρχαστον, lo que entiendo que se refiere más a una revisión del conjunto que al simple añadido de una parte final.

<sup>19</sup> Uno de los ataques más virulentos contra Isócrates es el de H. von Arnim, «Das Testament des Isokrates. Gedanken über politische Sophistik», *Deutsche Revue* 42, 1917, recogido en *Isokrates*, ed. por F. Seck, Darmstadt, 1976, pp. 40-73. Arnim compara a Isócrates con el presidente estadounidense Wilson y acusa a ambos de componer manifiestos en los que no creen. Más interesantes son las profundas contradicciones de los discursos de Isócrates reveladas por N. H. Baynes, «Isocrates» en *Byzantine Studies and other Essays*, vol. I, Londres 1960, pp. 144-167 y que para el autor constituyen la prueba de que el orador manipulaba la realidad a su antojo según las circunstancias. Sin embargo la gran mayoría de los estudiosos actuales, sin negar la manipulación, adopta una postura más prudente que admite la intención consciente de Isócrates de influir en los acontecimientos políticos de la época.

todavía en curso y que por lo tanto su resultado era incierto. Isócrates era desde luego perfectamente consciente del pobre resultado que habían tenido en la práctica, aunque por diversas razones, misivas suyas anteriores dirigidas a gobernantes como Nicocles de Chipre, Dionisio de Siracusa o Jasón de Feras, por no hablar del triste final de Timoteo, en el que había puesto tantas esperanzas y cuyo honor se vio obligado a defender en un largo excursus en *Antidosis* 101-139. Es improbable por lo tanto que Isócrates al final de su larguísima vida apostase públicamente por Filippo cuando éste se embarcaba expresamente en una guerra contra Atenas, sabiendo lo mucho que arriesgaba en este apoyo si al final Filippo salía derrotado. Ya que su apoyo anterior a Filippo era expreso y no podía ni quería renunciar a él, Isócrates no tenía otra salida que hacer un pequeño paréntesis en sus manifestaciones al respecto y esperar el desarrollo de los acontecimientos. Cualquier alusión al rey macedonio no sólo era pues peligrosa, sino que podría arruinar su δόξα, lo que más apreciaba el orador ateniense, y ello justo al final de su vida, cuando la larga enfermedad que padecía le hacía prever una muerte próxima. Isócrates sabía que un error en ese momento pondría en entredicho la labor de toda su vida —ya que no le quedaría tiempo probablemente para hacer frente a la situación. La prudencia era de nuevo lo más aconsejable.

Tampoco son de recibo los argumentos de Wendland que intentan ver en el *Panatenaico* una obra concebida en función de Filippo, algo que sin duda tiene sus repercusiones a la hora de interpretar el presente excursus. Salvo quizás en el propio excursus de Agamenón, ningún pasaje de la obra permite suponer que Isócrates pensara en Filippo al redactar el discurso. Es un argumento rebuscado el afirmar que en el proemio Isócrates defiende el programa político de su *A Filippo* por el simple hecho de que rebate las acusaciones que le formulan sus enemigos a propósito de su programa educativo. Evidentemente, como dice Wendland, el prestigio del orador como educador afectaba también a su crédito como ideólogo<sup>20</sup>, pero el caso es que no hay una sola palabra sobre propuestas políticas en el proemio y es a ello a lo que debemos atenernos.

Tampoco parece lógico deducir de las excusas que da Isócrates al final del proemio sobre la poca pertinencia de lo dicho, que el orador está adoptando la forma de un λόγος σχηματισμέυος con el propósito de ocultar así sus previas alusiones a Filippo<sup>21</sup>. En realidad, tales excusas entran dentro de lo normal en Isócrates y en la técnica retórica de los excursus, como ha sido demostrado recientemente<sup>22</sup>. Que se critique a Esparta en el *Panatenaico* para que ésta sirva de «absreckendes Beispiel» o «warnendes Schreckbild» para Filippo es

<sup>20</sup> Wendland, *op. cit.*, pp. 142-144.

<sup>21</sup> Wendland, *op. cit.*, pp. 149-150.

<sup>22</sup> Cf. nota 15.

pura invención de Wendland<sup>23</sup>, que no encuentra confirmación en ningún pasaje de la obra. Wendland fuerza igualmente la interpretación de un pasaje en 86, en el que hace decir a Isócrates que «un buen consejo práctico beneficia a aquellos a los que se alaba», una afirmación que aludiría al consejo que el propio orador ha dado supuestamente a Filippo en el excursus previo a través de su alabanza de las acciones de Agamenón<sup>24</sup>. En realidad lo que Isócrates puede estar diciendo es sencillamente que para alabar a alguien hay que dar una opinión fundada sobre sus acciones<sup>25</sup>. Tampoco tiene base en el texto el suponer, como hace Wendland, que la defensa que hace Isócrates en 131 ss. de un componente aristocrático en todas las formas de gobierno tiene su razón «in den durch die auf Philipp gegründeten Zukunftshoffnungen verstärkten monarchischen Tendenzen» del orador<sup>26</sup>. Cualquier estudioso de Isócrates sabe que sus tendencias «aristocráticas» y su rechazo de la democracia radical están presentes en su obra desde muy temprano. Para terminar, la sugerencia hecha por Wendland<sup>27</sup> de que la figura de Teseo que Isócrates menciona brevemente en 169 es también una alusión a Filippo carece de toda base. Pero por si hubiera dudas, Isócrates menciona otra vez a Teseo en 126-9 para indicar que su mayor mérito fue ceder su poder al pueblo e instaurar así la democracia, algo que poco tiene que ver con la manera autocrática con que Filippo regía su país —y de la que por supuesto era consciente Isócrates.

En relación con esta interpretación de Agamenón como Filippo merece la pena ver qué tipo de tratamiento da Isócrates al rey macedonio en su discurso *A Filippo*. El orador alude en él a personajes históricos como Alcibíades, Conon, Dionisio, Ciro (58-66) Agesilao (86-8), Clearco (95-98), los reyes de Persia (99-104) o el propio padre de Filippo (106-108), buscando referentes que sirvan como guía al rey macedonio en sus futuras actuaciones. Bien es cierto que Isócrates compara también a Filippo con el mitológico Heracles en 109-115, pero lo hace obligado por la tradición familiar de Filippo que representaba a Heracles como su antepasado. Él mismo señala que «tu no podrás imitar todas las acciones de Heracles» (114). Más interesante aún es sin embargo su afirmación en 143, cuando dice que se abstuvo de comparar a Filippo con personajes mitológicos «por dos razones: porque los que se sirven de esta comparación no lo hacen oportunamente, y porque no quiero hacer que los dioses

<sup>23</sup> Wendland, *op. cit.*, pp. 150 y 171.

<sup>24</sup> Wendland, *op. cit.*, p. 152, llega a decir incluso al respecto que «Isokrates scheint mir an dieser Stelle zum ersten Mal ein wenig die Maske zu verlieren».

<sup>25</sup> En griego τὴν δὲ περὶ τὰς πράξεις εὐβουλίαν, no significa necesariamente «der gute praktische Rat», como pretende Wendland, y puede aludir simplemente a la «correcta apreciación de los hechos».

<sup>26</sup> Wendland, *op. cit.*, pp. 160-161.

<sup>27</sup> Wendland, *op. cit.*, p. 171. La idea la retoma Münscher, *RE IX 2*, col. 2218.

parezcan de menos valor que los que viven aún». En 144-5 dice finalmente Isócrates que, después de Teseo y Heracles, los combatientes de Troya —y esto nos lleva directamente a Agamenón— fueron alabados por la empresa que llevaron a cabo y que ésta es de poca envergadura con respecto a la que aguarda a Filipo. Considera Isócrates que los héroes de Troya dejaron de tras de sí una gran δόξα y que fueron τοὺς τοῖς Ἑλλησι πλείστων ἀγαθῶν αἰτίους γεγενομένους algo que recuerda a la importancia dada a la δόξα de Agamenón en nuestro excursus (cf. *infra* III a) y a la expresión que lo introduce y en la que se dice que Agamenón fue μεγίστων μὲν ἀγαθῶν αἰτίῳ γεγενημένῳ (75). Pienso sin embargo que el paralelo está más por Agamenón y el importante papel que Isócrates atribuyó a la campaña de Troya como precedente, siquiera fuese mitológico, de la expedición que él postulaba, que por el posible uso de Agamenón como modelo para Filipo. De hecho Isócrates, que recurrió a todo tipo de personajes para exhortar a Filipo a emprender la campaña contra Asia, no llega a mencionar en este discurso ni una sola vez a Agamenón. Su mención de la guerra de Troya es breve, sin duda porque no considera pertinente halagar demasiado los oídos del rey con comparaciones poco apropiadas. Obviamente esto no es un obstáculo para que Isócrates considerase oportuno en otra ocasión realizar una caracterización de Agamenón como modelo de Filipo, pero no hay nada en el *A Filipo* que sugiera este paso, antes bien, lo contrario puede ser más cierto a la vista de cómo considera Isócrates la σύγκρισις con personajes mitológicos. En cualquier caso, si queremos demostrar que en el excursus de Agamenón está Filipo detrás, el *A Filipo* no nos sirve de apoyo.

En la epístola II, la primera dirigida por Isócrates al rey macedonio, éste indica al final en 22-23 que «los atenienses me envidian y no me dan su reconocimiento, al igual que hacen contigo», aunque de Filipo envidian su δόναμις y εὐδαμονία y de Isócrates sus pretensiones de poseer un gran sabiduría. Isócrates desearía que tanto él como el rey escaparan a esta δόξα (aquí en sentido negativo: «mala reputación»), pero cree que al rey le será más fácil que a él, que ya es viejo. Este pasaje, en el que Isócrates equipara su mala δόξα a la de Filipo, fue visto por Wendland como un claro paralelo con nuestro excursus, en el que Isócrates compara su mala δόξα con la de Agamenón. Como ya veremos *infra* en IIIa la δόξα es clave para entender el excursus. Sin embargo, y a pesar de lo tentador del paralelo, no hay nada que nos oblique a suponer que Agamenón es aquí un doble de Filipo. Isócrates pudo compararse al rey y a Agamenón basándose en el mismo motivo, pero por distintas razones en cada caso. Es sabido que en la parte final de su vida Isócrates está preocupado de forma creciente por su δόξα, su prestigio personal y de hecho es para defender su imagen por lo que escribe el más largo de sus discursos, la *Antidosis*, donde por doquier encontramos referencias de Isócrates a la ψευδῆς δόξα (cf. p. ej. 4-5) de que goza en Atenas gracias a la labor

de difamación de sus enemigos. La publicación de la *Antidosis* se debió a una acusación concreta lanzada contra el orador por uno de sus enemigos y marca un punto de inflexión en la carrera de Isócrates, que a partir de ese momento muestra una especial preocupación por su δόξα, tal como se refleja en el *Panatenáico*.

No es pues de extrañar que Isócrates, al aludir a la mala reputación de que goza Filipo, se compare con él, como no es de extrañar que se compare con Agamenón. Isócrates veía muy ligado su prestigio al de las personas de las que se rodeaba y de hecho dedica bastantes páginas de la *Antidosis* a defender el buen nombre de sus discípulos (93-139), ya que sabía que su propio prestigio dependía del de aquellos que se asociaban a él. Es interesante sobre todo ver el consejo que el orador dice que dio a Timoteo (transcrito en estilo directo en 133-137), uno de los artífices de la segunda liga marítima y el más famoso de sus discípulos, que fue apartado de la vida política por una acusación del pueblo. Isócrates dice a Timoteo que para mantener la reputación es más importante lo que se dice al pueblo que lo que se hace por él y en su queja contra los oradores atenienses advertimos la queja del que sabe que no sólo la reputación de Timoteo, sino la suya propia ha padecido por culpa de ellos —de ahí precisamente que se extienda sobre el particular. Especialmente interesante es 135 donde Isócrates dice a Timoteo que «siendo responsable de muchísimas buenas acciones, has tenido peor suerte que los que no han hecho nada digno de mención» —πλείστων ἀγαθῶν αἴτιος γεγενημένος χεῖρον διάκεισθαι τῶν οὐδὲν ἄξιον λόγου διαπεπραγμένων. No es casual pues que Isócrates esté pensando en este pasaje cuando redacta el excursus de Agamenón, ya que las palabras que aplica a éste son idénticas: μεγίστων μὲν ἀγαθῶν αἰτίῳ γεγενημένῳ περὶ ἐκεῖνον τὸν χρόνον, ἦττον δ' ἐπαινουμένῳ τῶν οὐδὲν ἄξιον λόγου διαπεπραγμένων. No es necesariamente en Filipo, según parece, en lo que piensa Isócrates, sino sencillamente en la mala reputación que injustamente le ha tocado en suerte y en todos aquellos que comparten ese su injusto destino.

En definitiva, nada hay en el discurso, pese a los improbables esfuerzos de Wendland, que pueda relacionarse siquiera sea indirectamente con Filipo. La interpretación del *Panatenáico* como un λόγος σχηματισμένος sirve a lo más para buscar en el discurso el sentido oculto que el discípulo proespartano apunta en el epílogo, pero ello no implica que este sentido deba hallarse en la relación del orador con el rey macedonio. Del mismo modo, del hecho de que Isócrates exponga en este discurso, como en tantos otros, su programa panhelénico y proponga una guerra contra el bárbaro, no puede deducirse que el orador se dirige a Filipo, como tampoco se dirigía a él cuando expuso por primera vez dicho programa en el *Panegírico*, escrito en el 380, cuando Filipo era todavía un niño sin esperanzas de reinar y Macedonia no tenía el papel preponderante que luego le estaría reservado. En el *Panatenáico* hay eviden-

temente ideas y propuestas políticas, pero su interpretación no debe buscarse necesariamente en la persona de Filipo, ya que no hay ninguna clave que nos lleve a él. Dado que las propuestas políticas de Isócrates están insertas en un contexto polémico sobre su labor como educador, quizás el camino a seguir vaya por esta dirección.

II.2. No obstante, aun prescindiendo de todas estas consideraciones generales, si analizamos el excursus en busca de supuestos «guiños» del orador a Filipo, veremos que no sólo no encontramos nada de esto, sino que incluso algunas de las afirmaciones vertidas por Isócrates en esta parte del discurso, resultarían inconcebibles si suponemos que el orador estaba pensando en Filipo.

Antes que nada es evidente que Isócrates no puede hablar de Agamenón como paralelo a Filipo, pues este último no ha realizado ninguna de las empresa que se atribuyen a aquél y sólo, en el mejor de los casos, está destinado a realizarlas. Por eso resulta un poco forzado ver a Filipo tras Agamenón cuando Isócrates alaba al mítico rey de Lacedemonia por toda una serie de actos gloriosos que Filipo no ha realizado aún. Ya que el paralelismo resultaría forzado, es preciso suponer, si se quiere ver a Filipo reflejado de alguna manera en el excursus, que lo que pretendía Isócrates era proponer a Agamenón como «modelo» de las futuras acciones de Filipo. Esto, que es lo que han considerado siempre los estudiosos, resulta difícil de admitir vista la configuración del excursus, en el que falta todo tipo de exhortación a imitar las acciones de Agamenón. Es más, en 78 se indica expresamente que Agamenón «posee una δόξα menor que la de aquellos que ni siquiera se atreven a imitarlo». ¿Cómo entender esta afirmación si suponemos que Agamenón se propone como «modelo» para Filipo? Es evidente, y la suposición la veremos luego confirmada, que el acento está aquí puesto en la δόξα y que la referencia a los imitadores es algo casual, accesorio a ella. Si pensamos que ésta es la única referencia en todo el excursus a cualquier posible imitación de las acciones de Agamenón, empezamos a pensar que Isócrates no tenía en mente a Filipo cuando escribía estas líneas.

En 76, cuando Isócrates menciona el mando ejercido por Agamenón sobre todos los griegos, señala que «no puedo decir si lo consiguió elegido por todos o por propios méritos», en alusión sin duda a las diferentes versiones existentes sobre el particular. La afirmación puede calificarse a lo más de superflua o innecesaria, pero si pensamos que Isócrates está aquí escribiendo para Filipo, se convierte entonces en improcedente. En efecto, Isócrates en *A Filipo* 30-34 y 127 se esforzó en subrayar los lazos genealógicos que unían a éste con todas las ciudades griegas y que lo convertían en una de las personas más capacitadas para asumir el mando de los asuntos griegos y la campaña contra el bárbaro. Decir ahora de Agamenón, que no se sabe cómo llegó a ocupar el mando,

podría interpretarse como un insulto a las aspiraciones de Filipo. Isócrates, de haber pensado en Filipo, habría eliminado esta ambigüedad en un aspecto tan crucial para las aspiraciones del macedonio, como eran los motivos y forma de su elección como líder de toda Grecia. El hecho de que a este punto se le dé nuevamente un carácter subsidiario indicaría otra vez que Isócrates no tiene a Filipo en el punto de mira de este excursus<sup>28</sup>.

Finalmente, las afirmaciones de Isócrates en 79 también parecen excluir la posibilidad de que Isócrates escribiera este excursus con vistas al futuro papel de Filipo en Grecia. Allí se nos dice que Agamenón convenció a los reyes a ποιεῖν τὸ προσταττόμενον, «cumplir sus órdenes». Isócrates nunca concibió el liderazgo de Filipo implicara el fin de la libertad e independencia de los estados griegos, sino que pensó en Filipo como una guía o tutela que sirviese para aunar voluntades. Esta afirmación tiene, pues, poco sentido en el contexto de la ὁμόνοια predicada por el orador como previo paso para la unidad de Grecia, a menos que supongamos que Isócrates se está refiriendo a los gobernantes contrarios al proyecto en vez de a los estados. Sin embargo, uno esperaría con todo que se hiciera alusión a la voluntad de sumarse al proyecto por parte de los diferentes estados y no se hiciera tanto hincapié en el hecho de que Agamenón impone sus reglas, algo que, de ser Agamenón un trasunto de Filipo, sin duda contribuiría a dar pábulo a los temores y recelos de Atenas sobre las verdaderas intenciones del macedonio al asumir la hegemonía de los griegos.

Cuando analizamos las propuestas que hace Wendland para interpretar el excursus<sup>29</sup> a la luz de estas consideraciones, vemos que tampoco son correctas y que no hay nada en él que nos remita a Filipo. El análisis de Wendland se centra casi exclusivamente en el párrafo 77 del excursus. Allí dice Isócrates en primer lugar que Agamenón no causó ningún daño a las ciudades griegas, algo que el estudioso alemán pone en relación con las advertencias hechas por Isócrates al rey macedonio en su *A Filipo* 35, 68, 80, 95 y 148 de que respetase a las ciudades griegas. Pero a esto se puede replicar que Isócrates en su *Panegirico* basa los derechos de hegemonía de Atenas en el hecho de que no hizo ningún daño a las ciudades griegas (*passim*, pero p. ej. 85, 100 ss., 125-132). En ese mismo discurso 170-171 Isócrates se lamenta de que no haya líderes que se hagan cargo de su proyecto y emprendan la guerra contra el bárbaro.

<sup>28</sup> La interpretación de Wendland, *op.cit.*, p. 148 parte de un análisis de los supuestos deseos del orador, pero no tiene en cuenta que éste no podía hacer explícita su duda si de verdad pensaba en Filipo como destinatario: «ob er [Agamenón] die Würde durch freie Wahl der Hellenen erlangt oder sie sich selbst geschaffen hat, weiß Isokrates so wenig wie er es von Philipp wissen konnte; gewünscht hat er gewiß das erste, aber das zweite wohl schon gefürchtet».

<sup>29</sup> Todas en Wendland, *op.cit.*, p. 148.

Cuando en 77 alude Isócrates a continuación a las difíciles circunstancias en que se encontraban los estados griegos y al hecho de que Agamenón los libró de ellas, Wendland alude a paralelos en *A Filippo* 38, 40, 45, 149 y sobre todo 111, cuando se indica que Filippo librará a los griegos de los males que les afectan. A esto basta oponer una cita de la *Antidosis* 85 en la que con palabras muy similares a las de nuestro pasaje en el excursus afirma Isócrates que sus propuestas de una expedición contra el griego τοὺς ἄλλους "Ελληνας τῶν παρόντων κακῶν ἀπαλλάξουσιν. Vemos pues que el que librará a los griegos de sus males es el propio orador con sus proyectos y no ya Filippo u otro gobernante que los asuma. Esta idea encaja muy bien con lo que veremos en III es el verdadero sentido del excursus. En cualquier caso demuestra que no es preciso ver a Filippo detrás de las palabras del orador en 77.

Finalmente, Wendland llama la atención sobre las palabras del orador en 77 en el sentido de que Agamenón debe abandonar τὰ μὲν περιττὰ τῶν ἔργων καὶ τερατώδη καὶ μηδὲν ὠφελοῦντα τοὺς ἄλλους y emprender a cambio una campaña contra el bárbaro que reportará a todos grandes beneficios. Para él se trata de una inequívoca referencia a los consejos dados por Isócrates al macedonio en *A Filippo* 17 y 152 de que abandone guerras menos importantes con los pueblos vecinos en pro de la verdadera empresa que le está reservada frente al bárbaro de Asia. En realidad el paralelo es inexacto, pues Isócrates en los dos pasajes citados incita a Filippo a empresas «más adecuadas, mejores y más convenientes» (nótese el comparativo) y afirma que sus guerras en Europa son el adecuado entrenamiento para sus guerras en Asia. Pero en ningún momento Isócrates se habría atrevido a llamar περιττὰ o incluso τερατώδη las empresas de Filippo; ello no sólo habría sido insultante, sino que descalificaría al orador, que en virtud de esas empresas previas juzgó que Filippo estaba preparado para asumir el reto de una empresa mayor. Por otra parte, el propio Wendland indica que las guerras que sostuvo Filippo en Europa eran contra «tracios, escitas y tribalos» e Isócrates da la mayor importancia a las guerras sostenidas contra tracios y escitas por Atenas, tanto en el *Panegírico* 66-70 como en el propio *Panatenaico* 193. Es más, tales guerras justifican el ascendiente de Atenas y sus pretensiones hegemónicas —el propio Wendland lo reconoce en otra parte de su artículo sin observar la contradicción<sup>30</sup>.

En resumen: no sólo no hay nada en este excursus que apunte a Filippo, sino que hay incluso algunas circunstancias y detalles que excluyen la posibilidad de que Isócrates pensara en Filippo al redactar estas líneas. De esta forma queda eliminada una de las principales contradicciones que los estudiosos apreciaban en el *Panatenaico*: el hecho de que en un discurso que ensalzaba a Atenas,

<sup>30</sup> Wendland, *op.cit.*, p. 166.

Isócrates intercalase un excursus dirigido a Filipo, que era el mayor enemigo de ésta. Desaparecida la incoherencia, es ahora el momento de ver qué es lo que pretendió exactamente Isócrates al escribir este excursus.

### III. AGAMENÓN COMO ISÓCRATES

#### III.1. La δόξα de Agamenón e Isócrates.

Ya en la introducción al excursus, concretamente en 75, Isócrates subraya la importancia que concede al mismo con unas palabras que, curiosamente, no han recibido demasiada atención o interés por parte de los estudiosos:

οὐ μὴν ἄλλ' αἰροῦμαι βοηθῆσαι τῷ ταύτων ἐμοί τε καὶ πολλοῖς πεπονθότι, καὶ διημαρτηκότι τῆς δόξης ἧς προσῆκε τυχεῖν αὐτόν —«Antes que a otra cosa he preferido ayudar a aquel [Agamenón] que ha padecido lo mismo que yo y otros muchos y no fue capaz de alcanzar el prestigio que le correspondía obtener»<sup>31</sup>.

Isócrates se equipara pues con Agamenón al decir que ambos padecieron lo mismo y no alcanzaron la δόξα que merecían. Una vez concluido el excursus en 85 Isócrates vuelve a insistir sobre el mismo punto diciendo que hizo el excursus porque se le podía censurar que al hablar de un hombre tan excepcional παραλίπω τι τῶν ἐκείνων τε προσόντων ἀγαθῶν κάμοι προσηκόντων εἶπεῖν —«... omitiese alguno de los méritos que tenía y que a mí me conviene decir». En Isócrates, que dedicaba mucho tiempo a redactar sus discursos, nada es producto de la casualidad o la irreflexión, por lo que se impone la sospecha de inmediato de que Isócrates ha escogido hablar de Agamenón porque el caso de éste es paralelo al suyo.

Que Isócrates se oculta tras Agamenón es algo que encuentra su confirmación en la descripción de Agamenón en el excursus que sigue, tal como veremos más adelante. Pero antes es preciso señalar que la indicación sobre la falta de δόξα que se hace en el preámbulo del excursus no es aislada en el *Panathenaiskos*. Todo lo contrario. En 6-16, en el proemio del discurso, Isócrates se queja amargamente de los ataques injustos que se le han dirigido, aunque reconoce que tuvo mucha suerte con su salud (ὑγεία), su fortuna (εὐπορία) y

<sup>31</sup> La frase sigue: «... que llegó a ser la causa de los más grandes bienes en aquella época y ha sido mucho menos alabado que aquellos que no han realizado nada digno de mención». Es dudoso que estos sintagmas finales se puedan aplicar a Isócrates, ya que éste dice «en aquella época» y por lo tanto limita la afirmación a Agamenón. Es más que posible que Isócrates pensase que también él, como Agamenón, había sido causa de muchos bienes para los griegos, pero era evidente que no podía decirlo expresamente. Por ello, aunque esta parte final de la frase pueda referirse también al orador, no parece prudente basar sobre ella un análisis de sus intenciones.

notoriedad (7-8). Lamenta sin embargo su suerte: τὴν τύχην ὠδουράμην (9) porque su φιλοσοφία ha sido objeto de calumnias y ataques. Aunque su φύσις débil no le permitía hablar en público, Isócrates no se desanimó por ello y evitó parecer ἄδοξον y ἀφανῆ a los ojos de todos. Escogió como ocupación hablar περὶ τῶν Ἑλληνικῶν καὶ βασιλικῶν καὶ πολιτικῶν πραγμάτων, δι' ἃ προσήκειν φόρμην μοι τοσοῦτω μᾶλλον τιμᾶσθαι τῶν ἐπὶ τὸ βῆμα παριόντων, ὅσῳ περ περὶ μειζόνων καὶ καλλιόνων ἢ 'κεῖνοι τοὺς λόγους ἐποιούμην (11). Es decir, escogió como ocupación una gran empresa, en pro de los griegos, una empresa muy similar a la llevada a cabo por Agamenón. Y sin embargo, prosigue, no consiguió su propósito: ὧν οὐδὲν ἡμῖν ἀποβέβηκεν. Quedó por lo tanto ἄδοξος, sin la δόξα que creía que le correspondía (προσήκειν φόρμην) —que es precisamente lo que le acerca a Agamenón, lo que hace que sus dos destinos sean similares y lo que motiva en última instancia el excursus<sup>32</sup>.

Pero los paralelos entre el proemio y el excursus no acaban aquí. En 13, después de criticar el tipo de discurso y comportamiento interesado de sus enemigos, Isócrates se califica a sí mismo de τῶν λόγων ἡγέμονα, una expresión que, aparte de inmodesta, nos acerca claramente al στρατηγός Agamenón de 76. De hecho como ἡγέμων Isócrates dice que sus discursos «incitaron a los griegos a ponerse de acuerdo (ὁμόνοια) entre sí y a emprender una campaña contra los bárbaros», algo idéntico a lo que hizo Agamenón que «tomando el mando de los griegos... y poniéndolos de acuerdo (ὁμόνοια)... reuniendo un ejército marchó contra los bárbaros» (77). Tras la defensa de su labor vuelve a insistir Isócrates en 15: οὐ δικαίως οἱ πολλοὶ περὶ ἡμῶν ὑπειλήφασιν —«la mayoría no nos juzgó como nos correspondía» y οὕτως ἀτυχῶς φέρομαι παρ' αὐτοῖς —«así de desdichada es mi suerte en sus manos»<sup>33</sup>. Vemos pues que aunque las ideas sobre la unidad de los griegos y la expedición contra el bárbaro, que aparecen en el excursus de Agamenón encarnadas en la figura de éste, son ideas que Isócrates propagó incansable a lo largo de su vida, es la presentación de ellas junto a la pérdida de δόξα en un único tema lo que une estrechamente el proemio del *Panatenaico* con el excursus de Agamenón.

<sup>32</sup> Bien es cierto que Isócrates no menciona el tipo de acusaciones formuladas contra Agamenón (aunque sí alude a su existencia, como en 78), mientras que sí se detuvo en su momento en los cargos que se lanzaron contra él (esp. en 17 ss.). Pero esto no rompe el paralelismo, ya que cualquier lector de la época conocía de memoria, siquiera fuese por los trágicos (en 168 el propio Isócrates dice que no conviene repetir los mitos que todos conocen por los trágicos), las impiedades atribuidas a Agamenón, como p. ej. el sacrificio de Ifigenia. Isócrates no necesita mencionar estos hechos cuando empieza su defensa de Agamenón; es más, ello sería impropio.

<sup>33</sup> Cf. también 21, donde vuelve a recoger la idea: ἀλλὰ γὰρ οὐκ ἀλόγως ὠδουράμην ἐν ἀρχῇ τὴν ἀτυχίαν τὴν παρακολουθοῦσάν μοι πάντα τὸν χρόνον.

Esto no es debido sin embargo sólo a las palabras introductorias de Isócrates al excursus. Dentro de éste, el énfasis está puesto no tanto en la empresa que llevó a cabo Agamenón, cuanto en el prestigio que le reportó. Así, justo en el comienzo del excursus y en dos frases diferentes, se enfatiza primero que nadie pudo encontrar nunca una τιμή mayor que la de Agamenón y a continuación que éste dejó también una δόξα que no pudo ser superada por nadie de los que han conseguido distinción en algún otro momento (76). La idea de la δόξα se repite, como vimos antes en II, en 78. Por si esto fuera poco, en 84 el orador subraya que el tema del excursus es περὶ τῆς Ἀγαμέμνονος ἀρετῆς y en 86 vuelve a quedar patente que la ἀρετή es lo que le preocupa a Isócrates, cuando éste se entretiene en justificar el haber escrito περὶ ἀρετῆς... τοὺς λόγους sin tener en cuenta las reglas de συμμετρία del discurso.

En definitiva, el excursus nada tiene que ver con el propósito de Isócrates de criticar a Esparta. Antes bien, puede decirse que esto es sólo la excusa que lleva a Isócrates a hablar sobre Agamenón. Pienso, por lo tanto, que es desacertada la opinión de Race, que considera que «in betraying the spirit of Agamemnon (as Isocrates portrays him) the Spartans are censured more effectively than they would be by a mere list of misdeeds»<sup>34</sup>. El excursus es pertinente en el *Panatenaico*, pero no en función del supuesto objetivo del discurso de ensalzar a los atenienses a costa de los espartanos, sino más bien (como los constantes paralelos con el proemio dejan ver fácilmente) debido a que representa una defensa de la δόξα y la τιμή maltratadas, algo ante lo que Isócrates era especialmente sensible. El que Isócrates ensalce la δόξα de Agamenón es sin duda un pretexto para sacar a relucir las empresas que éste llevó a cabo, las mismas empresas que llevaba él pregonando toda su vida: a ambos correspondía pues idéntica δόξα por haber realizado idénticas empresas. El paralelo era visible al lector desde el primer momento, máxime cuando acababa de leer en el proemio palabras muy parecidas. El guiño inicial de Isócrates sobre cuál era su intención al escribir el excursus indicaba ya además que lo que seguía debía interpretarse en relación con la persona del orador. Ahora comprobaremos en qué medida la caracterización de Agamenón que se hace en el excursus puede aplicarse al propio Isócrates.

### III.2. Las acciones de Agamenón e Isócrates.

Si el propósito de Isócrates hubiera sido simplemente utilizar la figura de Agamenón como excusa para abogar una vez más por la unidad de los griegos y la campaña contra el persa, podría bastarnos para este estudio la nota de Norlin a su edición del *Panatenaico*: «The simplest explanation [para el motivo

<sup>34</sup> Race, *op. cit.*, p. 185.

del excursus], however, is hinted at in 76. Agamemnon stood out in his mind as the first leader of all Hellas against the East —the first champion of the cause to which Isocrates dedicated his life»<sup>35</sup>. Sin embargo hay mucho más que eso en el excursus. Ya vimos que Isócrates «barre para casa» al ensalzar la δόξα y ἀρετή de Agamenón. Ahora analizaremos cómo Isócrates, al describir las acciones de Agamenón, no está tanto interesado en la causa panhelénica en sí, cuanto en resaltar que él hizo defensa de ella al igual que Agamenón. Una vez que admitimos la posibilidad de que las acciones de Agamenón puedan reinterpretarse a la luz de las de Isócrates, empiezan a entenderse ciertos pasajes en un nuevo contexto.

Así, el pasaje de 79 que antes nos procuraba ciertas dificultades de interpretación cuando intentábamos ver las acciones de Filipo detrás de las de Agamenón, se entiende ahora perfectamente. Agamenón, que tomó soldados de toda Grecia, está aquí por Isócrates, que recibió discípulos de todas partes del mundo griego. Agamenón convenció (ἔπεισεν —palabra muy propia de la oratoria—) a los reyes a seguir sus órdenes, al igual que Isócrates persuadió (o intentó persuadir, si se quiere) a numerosos gobernantes como Dionisio, Jasón, Nicocles, Timoteo o el propio Filipo a seguir el proyecto panhelénico que les proponía. En 80 resalta Isócrates que Agamenón fue el primero en proponer esta empresa (προνοηθείς), algo que nos recuerda las palabras del orador en *Panegírico* 3 ss. y *Antídosis* 60-1, donde destaca que su propuesta de unir a los griegos contra el bárbaro es totalmente diferente de propuestas anteriores hechas a los griegos. De hecho Isócrates ha pasado a la historia precisamente como precursor de la idea realizada luego por Alejandro Magno.

En 81 Agamenón reúne un ejército de hijos de dioses<sup>36</sup>, que Isócrates dice que estaban llenos de todo tipo de pasiones: ὀργή, θυμός, φθόνος y φιλοτιμία. A continuación, en 82 Isócrates subraya que Agamenón mantuvo unido a su ejército no gracias a «salarios o donativos de dinero» sino gracias a la superioridad de su φρόνησις. Quizás no sea demasiado forzado ver tras estas palabras el orgullo de Isócrates por su propia labor de educador y por la fidelidad hacia él de sus propios discípulos, mantenida a lo largo de los años sin ningún tipo de compensación del orador hacia ellos. Un ejemplo patente de esto lo tenemos incluso en la parte final del discurso, cuando Isócrates reúne a todos sus antiguos discípulos presentes en la ciudad (233), o incluso cuando un antiguo discípulo suyo, pese a ser proespartano, no duda en alabar el discurso

<sup>35</sup> Isocrates, ed. G. Norlin, vol. II, Cambridge (Mass.) y Londres 1929, p. 418, nota a.

<sup>36</sup> Recordemos que Isócrates ensalzó la divinidad de Filipo en el discurso dirigido a él. Pero el paralelo parece ser casual y es quizás un poco forzado suponer que la alusión al ascendiente divino de los guerreros aqueos puede aludir aquí al de algunos de los gobernantes a los que se dirigió el orador.

del maestro que contiene duras invectivas contra Esparta (200-1). Como complemento léase la defensa apasionada que hace el orador de sus discípulos en *Antidosis* 93-139.

Otra de las virtudes de Agamenón que según Isócrates y en este mismo pasaje, sirvieron para mantener la cohesión de sus tropas es el ἄμεινον βουλευέσθαι ὑπὲρ τῆς τῶν ἄλλων σωτηρίας ἢ τοὺς ἄλλους περὶ σφῶν αὐτῶν. Dejando aparte el hecho de que Isócrates está aludiendo aquí a la necesidad de sacrificarse por los demás, que él considera una característica de Atenas en muchos de sus discursos<sup>37</sup>, me interesa ahora destacar el hecho de que Agamenón sea presentado «aconsejando» (βουλευέσθαι) a sus tropas. Precisamente esta indicación se relaciona con otra que hace Isócrates al final del excursus. Isócrates justifica en 86 la pertinencia del excursus diciendo que aunque la συμμετρία lo desaconsejaba, él valoró lo δίκαιον por encima de lo λυσιτελές y no tuvo en cuenta por ello su ἀκαίρια. A continuación, ya en 87, Isócrates dice que él siempre adoptó esta actitud, no sólo ante lo dicho, sino en toda circunstancia y así, añade, prefiere de entre sus discípulos a los que presentan una vida y actos intachables a aquellos que componen hábiles discursos. Hasta aquí las palabras de Isócrates parecerían incluso pertinentes, pero éste, forzando aún más el hilo de la argumentación, pasa a hacer acto seguido una reflexión sobre su actitud ante las acciones de sus propios discípulos, una reflexión que por su sumo interés parece no ser tanto una derivación descuidada de lo previamente dicho, cuanto el verdadero motivo que inspira estas palabras finales del excursus. Isócrates dice, pues, allí que aunque se le hace responsable de los buenos discursos de sus discípulos, aunque él no haya contribuido nada a ellos, en cambio de sus buenas acciones no se le considera inspirador, y ello «aunque todos saben que yo he sido el que las he aconsejado» (σύμβουλον). No es casual que Isócrates concluya el excursus con estas palabras. El orador ateniense, que valoró a Agamenón por los consejos que dio a sus tropas (que trajeron aparejados victorias) quiere que se le valore a él también por los consejos que dio a sus discípulos, y ello incluso por encima de las técnicas oratorias que les haya podido enseñar. Isócrates, para que el sentido de la observación que hizo en 82 sobre Agamenón no pase inadvertido, subraya la importancia de este aspecto de manera directa en 87 y cierra en este punto el excursus para que quede aún más patente su intención al escribirlo: la δόξα de Isócrates debe beneficiarse también de los actos que aconsejó a sus discípulos, del mismo modo que la δόξα de Agamenón se benefició de los actos que aconsejó a su ejército.

Alguien puede pensar que esta interpretación de las indicaciones dadas en el excursus sobre la relación de Agamenón y sus tropas como un trasunto de la relación de Isócrates con sus discípulos es algo rebuscada o que incluso no

<sup>37</sup> En éste encontramos una insistencia en este punto en pasajes como 68.

es pertinente que Isócrates hablara de estas cuestiones en un discurso destinado a ensalzar a Atenas. En realidad y cómo ha demostrado un estudio reciente de Eucken antes citado, en el *Panatenaico* hay mucho más que un simple elogio de Atenas. La polémica con Platón († 347) y los platónicos, tal como demuestra este estudioso, impregna todas las páginas del discurso hasta tal punto que cabe preguntarse si no es uno de sus principales móviles. Y qué duda cabe de que en esta polémica desempeña un papel central la idea que tenían ambos de la educación. No es por tanto aleatorio que en el *Panatenaico*, concretamente en 30-32, encontremos la definición más exacta de toda la obra de Isócrates de lo que éste entiende por un *παιδευμένος*. Se trata de un pasaje clave en el discurso, situado en el proemio y de cuyas ideas se hacen eco numerosos puntos de la obra. De hecho, como pone de relieve Eucken, más que a Atenas, Isócrates parece defender en un determinado momento una concepción concreta de la educación ateniense. Por otra parte, la imagen de maestro-discípulo se aplica además a las relaciones entre estados en el discurso, como puede verse en 96 y 101. Así pues, no hay nada disonante en la interpretación del excursus de Agamenón en estos términos, sino más bien todo lo contrario, ya que de este modo el *Panatenaico* gana en unidad de propósito.

Para terminar este análisis señalar finalmente que la descripción que hace Isócrates de las acciones de Agamenón encaja a veces poco dentro de lo que es la función de un comandante militar y parece más bien sacada de una polémica literaria. De este modo en 77, cuando Isócrates nos dice que Agamenón despreció todas aquellas empresas sin valor y las califica de *περιττὰ τῶν ἔργων καὶ τερατώδη*, ello nos recuerda a las palabras de Isócrates en el prólogo, cuando reconoce que nunca cultivó de entre los discursos *τοὺς τερατείας καὶ ψευδολογίας μεστούς* (1). La palabra *ψευδολογία* es utilizada también en el excursus, concretamente en 78, cuando se dice que Agamenón prefirió la *ἀλήθεια* a la *ψευδολογία*, como si de un sofista se tratase. Es de reseñar además que en el proemio (9) Isócrates defiende la *ἀλήθεια* en sus discursos. Finalmente la alusión hecha en 78 a los imitadores frustrados de Agamenón que critican sus acciones (una afirmación un tanto extraña si pensamos en términos exclusivamente mitológicos), se entiende en el contexto de la polémica que Isócrates sostuvo con sus detractores, a los que acusaba a imitar sus obras sin conseguirlo: cf. 16 en este mismo discurso, pero también *A Filipo* 84 y 94 y *Antidosis* 74.

#### IV. CONCLUSIONES

El excursus de Agamenón del *Panatenaico* fue concebido por Isócrates como un medio de defender su posición de propagandista del ideal panhelénico y de la lucha contra el persa. Isócrates, protegido bajo la apariencia de Aga-

menón, defiende su δόξα y ensalza las ideas que le hacen acreedor a ella; se defiende, en suma, de los ataques contra su envidiada posición social que ya denuncia en el proemio y con los que este excursus enlaza directamente a través de una serie de paralelos conscientes. Esta interpretación del excursus, que descarta cualquier referencia velada a Filipo II, permite reinterpretar todo el *Panatenaico*, cuya estructura (en la que hasta ahora no se había sabido encajar bien el excursus<sup>38</sup>) gana en coherencia y unidad de propósito. Es preciso, pues, replantearse de manera urgente la finalidad del *Panatenaico* en términos no ya sólo polémicos, en la línea del reciente estudio de Eucken, sino incluso apologéticos, lo que le uniría a la *Antidosis*, el discurso más extenso de Isócrates en el que éste realiza una apasionada defensa de su trayectoria profesional. En el *Panatenaico* no expresa Isócrates su defensa en términos explícitos, sino recurriendo a un supuesto encomio de Atenas. Lo dudoso de este encomio es algo ya reseñado por muchos estudiosos y sobre lo que no es preciso insistir aquí. El alegato final del discípulo proespartano de Isócrates, copiado en el discurso, pone en tela de juicio el sentido aparente del discurso precedente y no es replicado o refutado por el orador, de forma que el lector tiene la impresión de que efectivamente el autor coincide con él. Esto haría pensar que el sentido oculto del discurso al que alude el discípulo proespartano en su alegato no es en realidad una alabanza de Atenas. Quizás la clave haya que buscarla precisamente, al menos en parte, en este carácter polémico-apologético de la argumentación de Isócrates. Es posible que se nos escapen muchas claves ante la pérdida de los escritos que Isócrates decía refutar. En cualquier caso el *Panatenaico* aguarda todavía su reinterpretación y nuevos estudios que revelen el verdadero propósito con que fue redactado<sup>39</sup>.

JUAN SIGNES CODONER

---

<sup>38</sup> Cf. p. ej. Eucken, *op. cit.*, pp. 44-45.

<sup>39</sup> Éste será el objetivo de mi segunda contribución al estudio del *Panatenaico* que llevará el título «El Panatenaico de Isócrates, 2. Tema y finalidad del discurso».